

del poeta lo que decía Teocrito:
ex στοματων δε ερρεε μοι φωνα
γλυκερωτερα η μελιηρω.

Me manaban de la boca voces
mas dulces que un panal de miel.

En resumen, un bonito esfuerzo,
un simpático gesto ha sido la pu-
blicación de *Andina* con la que el
Sr. Galante ha dado una prueba
evidente de su dominio de la cul-
tura humanística, esa cultura de
la que decía don Carlos Casanueva
en su recepción a Omer Emeth en
la Universidad Católica, que era la
verdadera y la más sólida base de
la cultura universal. ¿Que en *Andina*
se cultiva en exceso la hipérbole y
se tributan alabanzas desmedidas?
El poeta en su entusiasmo y en el
calor de la inspiración puede haber
llegado a formarse conceptos que
nosotros fríamente no comprende-
mos ni aceptamos. Y en último
término, cada cual es dueño de
pensar y juzgar a las personas como
más le plazca.

Nos hemos concretado a exponer
una franca opinión y tal vez se-
ríamos demasiado exigentes al pe-
dir que el poeta cortase las alas
de su imaginación como al querer
que sus versos brotaran con esa
fluidez, facilidad y dulzura que
los clásicos latinos nos brindaron
en sus obras inmortales.—R. *Mon-
dría*.

BIOGRAFIA

LOS OPERARIOS DE LA VIÑA, por
Juan Papini.

Vuelve en este libro la trepida-
ción de Juan Papini. Su ruido habi-

tual habíase atenuado cortésmente
a fin de que el mundo escucháse
mejor el de los aeroplanos con que
el señor Mussolini proyectaba cu-
brir el sol. Lo malo es que el pla-
neta no se ha visto aun protegido
por tan grata sombra, y la fineza de
Papini se ha perdido. Ya en las
páginas prologales de *El crepúsculo
de los filósofos* decía:

Me siento henchido de unas
ansias locas de matar, de reducir
a la nada, de destrozar, de acogotar,
de retorcer el hocico de los legíti-
mos maridos de la historia sagrada,
diligente y objetiva.

Ahora reaparece, imperial, arbi-
trario y duro. Hace mucho tiempo,
tal vez hacia 1918, Papini, que
ejercía el periodismo en *La Voce*,
publicó el artículo *L'Italia risponde*
que luego circuló traducido en Es-
paña. Era una afirmación de la
línea cultural e histórica de Italia
con inmediata presencia del abo-
lengo romano. Este su nuevo li-
bro parte de las ideas de aquel
artículo «como una planta de su
siente». Y se encuentra con un
clima sobremanera propicio. Toca
la casualidad de que el señor Mus-
solini está empeñado en traer al
presente la Roma antigua y cal-
zarle su camiseta. *Los operarios
de la viña* contiene estudios sobre
Julio César, Cristo, los evange-
listas, San Francisco, Jacoponi de
Todi, San Ignacio, De Maestri,
Manzoni, Pío XI, Giuliotti, Pe-
trarca, Buonarroto, Chiglia y Ro-
manelli. Hay en sus páginas algún
estudio biográfico de magnífica in-
terpretación. Mas conviene decir

que todas atrapan y muchas repelen al mismo tiempo.

Aquí asistimos a un espectáculo inesperado, pero nada sorprendente para cuantos no olvidan el cariz del momento italiano oficial y no dejan de recordar el forzoso prestigio de salvador que en ciertos países de precaria cultura política se ha ceñido a la cabeza el hombre de armas. Podemos imaginar que Cristo y César son agarrados sin ninguna ceremonia y puestos en la balanza mental de Papini. Y ocurre entonces que César asciende a la categoría profética, y el Cristo, en quien nace la más alta universalidad, desciende y queda preso en el orbe romano. La conquista del poder, el ruido de la espada, han asegurado al primero, ante esta su posteridad de hoy, los atributos superiores de Cristo. Pero semejantes ficciones, a todas luces, es más afín con los nuevos cesarismos que con el cesarismo del propio Julio César, a pesar de su tentativa mitológica y pontificia. En tal aspecto, el libro de Papini puede ser un índice de la época que, con cifra redonda, se llamará 1930.

El libro está traducido al español por Santos Oliveira.—R. C. M.

ROBESPIERRE, por *Hans Von Hentig*.

Las biografías y los estudios sobre la personalidad de los que han dejado huella honda en la historia, han tomado variados aspectos. En el caso de este libro, no se trata de una biografía novelada, ni siquiera

de un ensayo biográfico completo, sino, como lo califica su autor, de un «estudio psico-patológico del impulso de dominio». El autor, capacitado como pocos para una tarea así, neurópata de fama y estudioso incansable, especializado en la Revolución Francesa y sus hombres, fija su posición al escribir en la primera página de su obra una advertencia en la que leemos:

En esta biografía psicológica de un hombre que era a la vez un asceta y un voluptuoso del poder, se reduce a la mayor concisión un material abundante.

Anuncia en seguida su propósito de añadir en otras ediciones de su libro, algunos fragmentos «sobre la mecánica de las revoluciones».

Tenemos, pues, caracterizado por el propio autor el libro: una biografía psicológica concisa. Pero es curioso observar lo que sucede con esta biografía psicológica y con casi todas las producciones que a ese género pertenecen, escritas por médicos especialistas, y en las cuales la interpretación psicológica de los personajes de la historia se reduce a una interpretación en que la psiquis de los individuos no aparece por ninguna parte, y en las que, en cambio, todos los movimientos, pasiones y reacciones vitales de los impulsos del individuo se explican hasta la saciedad por deformaciones orgánicas o perturbaciones fisiológicas. Desde los ensayos «grosso modo» del Doctor Cabanès y de todos los científicos del siglo pasado hasta las producciones recientes de Lafora, Carbo-